

seu intent de trobar un punt entremig entre el construccionisme social i el realisme, amb la metafísica experimental que proposa, és una tasca complexa en la qual s'hi ha empantanegat més d'un. Malgrat tot, Latour demostra una gran gosadia, ja que no només descriu, sinó que, a més a més, prescriu.

Latour desgrana magistralment la seva crítica a les categories modernes de natura, política i ciència, i, ultra això, convenc. No obstant això, quan tracta de prescriure, tota la seva crítica incisiva i mordent es fon com les ales d'Ícar, i cau dòcilment als peus de les institucions modernes, que acaba legitimant en les seves recomanacions. Comença bo i reclamant una problematització, una reconceptualització, de categories donades per fetes (ciència, política i natura), tot mostrant els perills d'acumulació de poder que això pot comportar; i, malgrat això, a la segona part del llibre, quan prescriu, raona amb l'absència de poder típica dels liberals. Malgrat la seva crítica inicial, finalment enforteix, en les seves recomanacions, el rol dels científics, polítics i

economistes moderns. A més a més, tampoc no entra a avaluar el rol de les persones no especialistes (*laypersons*), ni tampoc la capacitat d'influència diferent dels diversos actants que es puguin articular, fet que pot influir en gran manera en el col·lectiu que es convoqui. No aprofundeix, tampoc, com s'ha de dur a terme la transició cap al sistema que ell planteja. Tampoc no parla sobre com es genera el fort sentit de col·lectiu que sembla imprescindible per tal de dur a terme la metafísica experimental que proposa. Sorprèn, doncs, fent servir termes geològics, la falla que hi ha entre la fase de crítica i la prescriptiva d'aquest llibre. Malgrat tot, s'ha de valorar que és un terreny molt complex on es mou Latour, i com sempre ho fa amb coratge, rigor i rellevància. Es recomana, així, la lectura d'aquest llibre com un exercici estimulante en el qual traspuen els reptes principals que ha d'afrontar l'ecologia política.

Feliu López i Gelats

Universitat Autònoma de Barcelona
feliu.lopez.gelats@uab.es

GARCÍA, Ernest

Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta
Madrid: Alianza Editorial, 2004. 356 p.

La sociología ambiental española cuenta con pocas figuras destacadas y cuya labor tenga una verdadera proyección internacional. No obstante, el trabajo que aquí se presenta de Ernest García constituye una de esas grandes y necesarias excepciones que confirma la regla, ya que se erige como una de las más importantes aportaciones de la sociología española realizadas hasta el momento. El eje central de la obra lo marcan las interrelaciones entre sociedad y naturaleza, a partir del cual se desgranar en qué modo la naturaleza habilita y restringe el desarrollo de la sociedad, y cómo la sociedad concibe

y utiliza la naturaleza para sus propios propósitos. Estas relaciones se explican en clave de conflicto, ya que, al parecer, la sociedad humana no acaba de comprender muy bien el funcionamiento ni de una ni de otra, lo que da lugar a la «crisis ecológica».

García destaca la falta de consenso en los análisis sobre los orígenes y las consecuencias de tal crisis. Por ello, el libro aborda el conflicto «ecológico-social», aquél que tiene lugar cuando un grupo o colectivo humano percibe que se produce una situación de sobreexplotación de recursos o de contaminación excesiva y

no sabe cómo abordarla. Es importante observar el potencial de cambio social que abren estos conflictos, y cuyo contenido no se circunscribe a la dimensión material, ya que suscita también cuestiones y transformaciones de carácter cultural. El choque de distintas concepciones del mundo, cosmovisiones o *worldviews*, entre una visión «ecologista» y otra más «productivista» es tanto causa como efecto de la crisis ambiental.

La conciencia ambiental y los conflictos culturales asociados a la crisis ecológica han ido evolucionando de forma pareja a nuestra capacidad por comprender las relaciones entre sociedad y naturaleza. En este sentido, el libro dedica sus primeros capítulos al análisis de los desarrollos más relevantes y de los vínculos entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, pues son éstos los instrumentos —necesarios aunque no suficientes— a través de los cuales logramos concebir y explicar tanto la sociedad como la naturaleza. Este repaso ofrece una concepción sistémica de las ciencias ambientales, comenta los orígenes de la sociología ambiental y esboza unos postulados generales de una posible sociología ecológica, ésta última ciertamente aún por desarrollar.

Sobre la sociología ambiental, el autor denuncia su alto grado de atomización, ya que, en el presente, está constituida por numerosas aproximaciones parciales y

muy a menudo contrapuestas. Según García, ninguna de las teorías que manejamos hoy día goza de suficiente madurez como para explicar, de forma completa, la casuística de los problemas y los conflictos ambientales, lo cual es especialmente visible cuando abordamos los conflictos ambientales de carácter intergeneracional. Estas dificultades reflejan en buena medida no sólo la relativa poca madurez de la disciplina, sino, ante todo, la complejidad tanto del objeto de estudio como de las metodologías para abordarlo. El mismo trabajo de Ernest García, cuya vocación parece ser la de dar cuenta del estado de la cuestión de la sociología ambiental, contiene alguna de estas limitaciones. Entre ellas, se encuentra la no distinción entre los conceptos de *prevención* y *precaución* —si bien puede entenderse que ésta última es substituida por su noción de «prevención ecologista»—, fundamentales para explicar y entender el discurso de la sostenibilidad. A pesar de estas observaciones, no hay duda que la obra de Ernest García es una obra indispensable y de las más recomendables para aquéllos que se interesen en iniciarse en esta disciplina y deseen conocer a fondo los principales debates, autores y problemáticas que ésta ocupa.

Daniel Polo

J. David Tàbara

Universitat Autònoma de Barcelona